

En su bondadosa faz
 mis tristes ojos fijando,
 con la esperanza mas firme
 en esta oración exclamo:
 "Virgen piadosa del cielo,
 si alguna vez en el mundo
 llegase de tí á dudar,
 no me niegues tu consuelo
 y de un error tan profundo,
 mi Virgen, vénme á sacar.»

Germán El Cazador.

Después que la escuela deja
 el pobre niño Germán,
 sale al campo con su perro
 en todo tiempo á cazar.
 Raro es el día que el niño
 vuelve á casa sin llevar
 algun conejo ó perdíz
 que la destreza del can
 coloca á los pies de su amo
 para poderle tirar.
 La madre pone á la venta
 la caza, con grato afán,
 siendo el producto una ayuda
 para poder conllevar
 la pobreza en que se halla
 desde que su esposo Juan
 á mejor vida pasára.
 Pero en el mundo no está
 ni sola ni abandonada,
 porque el cazador Germán
 mientras viva en este mundo
 siempre su ayuda será,

cumpliendo el deber de hijo
 con cariño sin igual.

El ramo de flores.

En un hermoso jardín
 y en tarde apacible y clara,
 varias niñas amiguitas
 alegremente jugaban,
 cuando fueron sorprendidas
 por el dueño de la casa
 que un precioso ramillete
 á sus ojos les mostrara;
 á su vista cesó el juego
 y cada cual codiciaba
 aquel ramo tan bonito
 compuesto de flores varias.

El dueño, entonces, las dijo
 que el ramo lo reservaba
 para aquella que entre todas
 acumulara mas gracias.

Todas fueron enunciando
 sus dotes que ponderaban,
 una por tener buen talle,
 otra por su linda cara,
 aquella por sus cabellos,
 esta por sus manos blancas,
 y solo una pequeñita
 en medio de la algazara
 permaneció silenciosa
 y de todas separada.

—¿Por qué te alejas, Rosita,
 y te muestras cabizbaja?

—Por que yo, dijo la niña

De libertad no existieran
Sin mí, siendo á mi debidas.
—¿Y tu nombre, Rayo de Oro?
—**Esperanza** me apellidan.

FULMINADO.

Cancion elegiaca, traducida del italiano.

De su vida en los albores
ledo, henchido de ventura,
penetró su mente pura
los arcanos del saber.
De su ingenio la centella
fué del orbe luz; tan solo
inspiró el divino Apolo
de su cítara el tañer.

De su sol los resplandores
negras nubes ofuscaron,
y los vientos rebramaron,
y el relámpago brilló.
Y al fragor de un cielo urente
avanzó la muerte airada
de segur terrible armada,
y su vida ¡ay! agostó.

En el polvo sepultada
y sin plectro ya su lira,
como el aura que suspira,
tristes ayes exhaló.
Al tenderle Dios piadoso
por la faz el mortal velo,

su alma bella voló al cielo;
su memoria aquí quedó.

Y su lira,
Que suspira
Tristes ayes
De dolor.
Resonando
Va clamando
Que es el cielo
Su mansión.

Dormi, dormi.

Dormi, dormi; i cherubini
A te veglianno d'accanto,
I lor labbri porporini
Hanno sciolto a dolce canto.

Uno spiro t' han creduto
Dalle stelle qui caduto
Ed al coro a cui tu manchi
Ricondorti vonno al ciel.
Dormi, dormi; i lumi stanchi
Cupra il sonno col suo vel.

Dormi non senti un alito
Che ti carezza il viso?
Dormi non senti gli angiuoli
Scesi dal paradiso
Che in torno a te s' aggirano
Comme farfalle al fior? . . .
Ah! dormi, dormi placido
Il sonno del candor.

Duerme, duerme.

Duerme, duerme; los querubes
A tu lado velan ya,
Y se escucha de sus labios
El dulcísimo cantar.

Han creído eres un Angel,
Que á este mundo descendió
Y pretenden en sus alas
Devolverte á tu mansión.

Duerme, duerme. Blando sueño
De inocencia y de quietud
Cubra amante de tus ojos
La serena y casta luz.

Duerme, ¿no sientes un soplo alijero
Que vá besando tú hermosa faz?
Duerme, ¿no miras que los Arcángeles
Del paraíso bajando están?

Ya en torno tuyo revuelan trémulos
Cual mariposas sobre la flor:
Ah! duerme, duerme el sueño angelico
Tranquilo y plácido que dá el candor.

1877

F. A. T.

La Barranca de las pervincas.

[Traducida del francés.]

1ª Estancia.

En lo hondo de la barranca
dó crece la azul pervinca
¿de paja una humilde choza
no vistes, hermana mia,
dó, de la llorosa niebla
en el ramaje extendida,
ocultar suelen sus nidos
medrosas lasavecillas?
¡Ay! acaso para siempre
sus puertas cerradas mira;
¿de humo ya el hogar no eleva
su columna blanquecina!
Y, sin embargo, Clemencia,
Clemencia, la hermosa niña,
¿un en el último Estío
hilaba estopa muy fina
con sus manos delicadas,
blancas pequeñas y lindas.
Luego revoloteaba
la sílfide peregrina
en lo hondo de la barranca
dó crece lo azul pervinca.

2ª Estancia.

En lo hondo de la barranca
dó crece la azul pervinca,
errabundo caballero,
con faz siniestra y sombría,
con el rayo en la mirada,

y agudo acero y manilla,
vino una noche, impaciente
soltando al corcel las bridas....
El viento soplaba apenas,
la noche era hermosa y tibia;
las flores lánguidamente
en sus tallos se mecían.
Clemencia, cándida virgen,
en el albor de la vida,
de muerte engañoso tosigo
á grandes sorbos bebía...
¡Guay de tí, pobre Clemencia!
¡Guay de tí, la hermosa niña!
ya no asomará en tus labios
de inocencia la sonrisa
en lo hondo de la barranca
dó crece la azul pervinca.

3ª Estancia.

En lo hondo de la barranca
do crece la azul pervinca,
de Estío pronto pasaron
las horas, los largos días,
y al acercarse el Invierno
con sus nieves ateridas
helando de los torrentes
la rauda corriente limpia,
Clemencia dejó una noche
su choza antes tan querida;
y contra la dura roca
dando con ambas rodillas,
cayó... y dirigiendo al cielo
mirada asaz dolorida,
sacándola de su seno
besaba la cruz bendita...
En seguida ¡ah! durmió el sueño

del cual no despertaría!
Decid si es dulce ese sueño
que duerme la pobre niña
en lo hondo de la barranca
dó crece la azul pervinca.

Zacatecas, Agosto de 1901.

F. A. T.

¡ESPERANZA!

Pobre corazón! no llores...
Abandónate á la suerte
Resignado;
Vé que muchas de tus flores
Al aliento de la muerte
Se han secado.
Mira, la flor que te queda
De su vívida hermosura
Se despoja;
Porque esa flor no se enreda
Donde un soplo de amargura
La deshoja.

Corazón mio, no riegues
La esperanza de la vida
Con tu llanto;
Con tus lágrimas no riegues
Esa planta en que se anida
Un encanto.

poniéndose cual la grana,
no veo en mí cosa alguna
que pueda llamarse gracia.
—Te equivocas, hija mia,
dijo el dueño de la casa,
tú posees la **modestia**
que es la belleza del alma,
y por tanto el ramo es tuyo;
pues entre todas las gracias
esta virtud en las niñas
es la joya mas preciada.

El Niño goloso,

Fábula.

Un niño goloso
que vió cierto día
en una alacena
una golosina,
burlando á su madre
cogióla y aprisa
empezó á comerla
tragando saliva.
Mas ¡ay! que el cuitado
para su desdicha
no supo que aquella
era muy nociva,
por que fué compuesta
en una botica
para los ratones
que en la casa había.
Estuvo muy malo
el niño glotón,

mas por su fortuna
al cabo sanó,
y dicen que dijo
en cierta ocasión:
"Aprended los niños
golosos cual yo,
á no coger nunca
lo que otro guardó."

Los dos Perros.

Érase que se era
un perrillo de aguas,
blanco como espuma,
limpio como el nácar,
juguete del niño
el gozo del ama,
á quien ora lame
la risueña cara,
ora juguetea
saltando en su falda:
despues en sus manos
cien besos estampa,
ó finge que quiere
los dientes clavarla.
¡Oh! que alegres dias
el perrito pasa;
pues son recompensa
de sus lindas gracias
bizcochos rellenos,
chuletas asadas,
terrones de azúcar,
collares de plata.
En fin, como á niño
mimado lo tratan,

porque es la delicia
 de calles y salas.
 Este pues un día,
 al mastín de raza
 que junto á la puerta
 amarrado estaba,
 con tropos floridos
 retórico le habla
 así:—¡Oh! que mal premian
 la noble constancia
 con que de ladrones
 á los hombres guardas!
 Perdices y liebres
 en el monte cazas,
 y jamás su carne
 visita tu panza:
 defiendes del lobo
 á la res que balá,
 y yo saboreo
 su mejor pitanza:
 con ladridos crueles
 la pierna amenazas
 del desconocido
 que penetra en casa,
 y por tus proezas
 tal vez, te regalan
 rico garrotazo
 que te descalabra:
 tu mejor bizcocho
 es la negra hogaza,
 y huesos roídos
 la carne que mascas;
 con la luna velas,
 con el sol trabajas,
 y qué ruin salario
 és ¡ay! el que ganas.

Oye mi consejo,
 y no seas maula,
 grita si yo grito,
 haz lo que yo haga:
 juega con el niño,
 acaricia á la ama,
 y de vez en cuando
 hasta la criada,
 y verás que al punto
 tu fortuna cambia.
 ¡En fin, acomódate
 á las circunstancias
 y el mejor partido
 de la vida saca!
 El perro de presa
 que la perorata
 aguantar no pudo
 en tranquila calma
 á su compañero
 así contestaba:
 —Sigue, enhorabuena
 con tus ruines trazas,
 adulando al niño
 y alegrando á la ama,
 pues tan poco vales
 para empresas altas,
 justo es que te emplees
 en hacer monadas,
 mas yo que he nacido
 por mi noble casta
 para andar errante
 entre las montañas,
 ó auyentar al lobo
 que al redil espanta,
 no dejaré nunca
 mi vida esforzada,

llena de peligros
 y de honrosa fama,
 por las tonterías
 y lisonjas vanas
 en que se entretiene
 el perrillo de aguas.
 Sé que en este mundo
 la justicia es farsa,
 la lealtad se olvida,
 la bajeza agrada;
 mas si por la senda
 que á mis pasos trazas
 se consigue solo
 ventura colmada,
 desde hoy para siempre
 renunció á gozarla,
 y no me lamento
 al ver como pagan
 los grandes servicios
 que presto á la casa,
 pues no es caso nuevo
 ni conducta extraña
 que pase lo mismo
 en la gente humana
 donde la corona
 al valor guardada
 viene la lisonja
 y se la arrebatada

Y nunca el mas grande
 mayor premio alcanza:
 ántes son amigos
 mérito y desgracia.

Rayo de Oro.

—¡Esplendente Rayo de Oro,
 Flecha de la luz, que vibras
 En el plácido horizonte,
 Dó asoman lejanas dichas
 Riendo, de tul fugáz
 Al abrirse las cortinas!
 ¿A donde vas? Vagaroso
 Al germinar las espigas,
 Cargado de rica mies
 Cuando llega la vendimia;
 Blondo hermano de los céfiros
 Que hacen undular las linfas:
 ¿Qué vas á hacer?—Yo, á la au.
 Despierto á las campesinas
 Inspirando sus cantares
 Y aliviando sus fatigas.
 En el templo, en el alcázar
 Y en la humilde buhardilla,
 Mi dulce beso reparto,
 Que encanta á todos y anima,
 Llevándoles con el pan
 Vino y frutas exquisitas.
 Yo conduzco á las florestas
 A la afanosa abejilla;
 Yo en la sién del desposado
 Coloco la flor más linda,
 Preludiando en las nupciales
 Del cielo las alegrías.
 De cien heroes las victorias,
 De cien naciones la vida,